

# El ministerio posterior de Jesucristo

Por Mario Seiglie

**E**n números anteriores de *Las Buenas Noticias* hemos examinado algunos descubrimientos arqueológicos que enriquecen nuestro conocimiento de las tierras bíblicas del primer siglo, la época en que Jesús se crió y comenzó su ministerio. En este número continuamos explorando otros hallazgos que esclarecen y confirman la precisión de los detalles históricos narrados en los evangelios.

*La arqueología tiene mucho que decirnos sobre la vida y los tiempos de Jesús de Nazaret y sus apóstoles.*

Mientras que la primera etapa del ministerio de Jesús se situó principalmente en Galilea, la etapa posterior se centró en Jerusalén. A pesar de los muchos milagros que hizo Jesús en Galilea y de sus inspiradas enseñanzas, fue rechazado por la mayoría de los lugareños: “Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada has-

ta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (Mateo 11:20-24).

## Un insólito estanque

Los evangelios a menudo señalan que Jesús y sus discípulos viajaban a Jerusalén para guardar las fiestas que Dios ordenó en Levítico 23 (Lucas 2:41-42; 22:7-20; Juan 2:13, 23; 7:1-2, 8, 10, 14, 37-38). (Si desea aprender más sobre las fiestas bíblicas, no vacile en solicitar un ejemplar gratuito del folleto titulado *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad*.)

En el capítulo 5 del Evangelio de Juan leemos acerca de un acontecimiento que ocurrió durante una de estas fiestas: “Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos,



ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo . . .” (Juan 5:1-9).

Por años los críticos dudaron de la descripción de Juan de un estanque que tenía “cinco pórticos”, debido a que semejante diseño arquitectónico habría sido algo muy raro. Pero las opiniones cambiaron cuando los excavadores empezaron a desenterrar ese sitio hace casi un siglo.

“ . . . Cuando los arqueólogos removieron los escombros de siglos que cubrían Betesda, descubrieron un inmenso doble estanque que medía más de 5.000 metros cuadrados y estaba situado al norte del templo. De hecho la estructura había tenido cinco pórticos. Cuatro de ellos rodeaban por completo los estanques y el quinto pórtico era donde yacían los enfermos que esperaban ser sanados. Estaba construido sobre un promontorio rocoso que separaba los dos estanques” (Werner Keller, *Y la Biblia tenía razón*, 1982, p. 423).

El quinto “pórtico” que había hecho que algunos dudaran del relato de Juan, o que lo rechazaran de plano, era ese pasillo cubierto que separaba los dos estanques. La descripción de Juan resultó certera.

El profesor y arqueólogo John McRay menciona que en las excavaciones “se hallaron muchos fragmentos de las bases de las columnas, capiteles y secciones de columnas, que probablemente pertenecían a los pórticos (es decir, los pórticos o pasillos techados) de los estanques mencionados por Juan” (*Archaeology & the New Testament* [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1991, p. 187).

## El estanque de Siloé

El apóstol Juan mencionó además otro estanque que estuvo relacionado con otra curación milagrosa de Jesús. En cierta ocasión, Jesús y los discípulos vieron a un hombre ciego de nacimiento. Después de contestar una pregunta que éstos le hicieron, Jesús “escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Vé a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo” (Juan 9:6-7).

Este estanque también ha sido descubierto y cada año miles de personas que visitan Jerusalén pasan a ver el lugar. El profesor McRay explica: “[Este estanque] fue construido por el rey Ezequías en el siglo octavo antes de Cristo y se encuentra en el extremo sur de un largo túnel que fue tallado a través de roca sólida para traer agua de la fuente de Gihón al estanque dentro de los muros de la ciudad (2 Reyes 20:20) . . .

”Con el transcurso de los siglos, la apariencia del estanque ha cambiado; hoy día es mucho más pequeño (17 metros de largo por 5 de ancho) de lo que fue originalmente. En 1897, F.J. Bliss y A.C. Dickie descubrieron un patio de unos 25 metros de lado en el centro del cual estaba el estanque. Es probable que lo haya rodeado un pórtico con columnas . . . Después de las excavaciones de 1897, la aldea de Silwan (la versión árabe de Siloé) edificó una mezquita con un alminar que está en la esquina noroccidental del estanque y todavía se yergue sobre éste” (*ibidem*, p. 188).

El profesor McRay comenta que “los descubrimientos del pozo de Jacob (Juan

4:12), el estanque de Betesda (5:2) y el estanque de Siloé (9:7) . . . han confirmado la credibilidad histórica del texto de Juan . . . Estos lugares son sólo algunos de



**El estanque de Siloé** se menciona en el relato de una de las curaciones milagrosas de Jesús. El estanque ha sido descubierto, y aunque lo que queda de él ha sido modificado, miles de personas lo visitan cada año. El estanque se encuentra en la ciudad original de David, y lo alimenta la fuente de Gihón.

los ejemplos que se pueden presentar para colocar los contextos del Nuevo Testamento firmemente en el curso de la historia y la geografía” (*ibidem*, pp. 18-19).

## Conflicto con los fariseos

De todos los adversarios que tuvo Jesús, los fariseos fueron los que le causaron más dificultades. Habían impuesto tediosos reglamentos religiosos sobre los judíos practicantes; Jesús los describió de esta manera: “Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres . . .” (Mateo 23:4-5).

Jesús denunció la hipocresía de los fariseos, quienes promulgaron muchas leyes religiosas que, además de ser una carga pesada, hasta contradecían la intención original de las leyes que Dios había revelado a Israel. Él los comparaba con “sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también voso-

tros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (vv. 27-28).

En Israel era común ver esos sepulcros blanqueados. La práctica de blanquear los lugares de las tumbas se basaba en un rito establecido por los fariseos.

Los arqueólogos han descubierto muchas tumbas antiguas y otros lugares de entierro en Israel. Estos van desde una fosa sencilla en la tierra hasta los lujosos sepulcros de los ricos. “Para los grupos que no tenían un lugar fijo, parece que el entierro se hizo al lado del camino . . . Bajo la influencia grecorromana, las tumbas palestinas tomaron formas y ornamentos externos de la arquitectura clásica . . . Las partes expuestas eran blanqueadas para evitar el contacto accidental con ellas durante la noche (Mateo 23:27)” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], 1979, tomo 1, pp. 557, 559).

El comentarista William Barclay nos suministra más datos acerca de las prácticas de entierro en ese entonces: “He aquí otra imagen que cualquier judío podía captar. Uno de los lugares más comunes para las tumbas era al lado del camino . . . cualquiera que tocaba un cadáver quedaba inmundo (Números 19:16); por lo tanto, también quedaba inmundo cualquiera que entraba en contacto con una tumba. Durante una temporada del año en particular, los caminos de Palestina estaban llenos de peregrinos: en la fiesta de la Pascua. Hubiera sido desastroso para cualquiera quedar inmundo durante su viaje a esta fiesta, pues quedaría excluido de participar en ella. De modo que en el mes de adar era una costumbre judía blanquear todos los sepulcros que se encontraban a los lados de los caminos para evitar que, por accidente, un peregrino tocara una de las tumbas y quedara inmundo.

”Por eso, cuando uno viajaba por los caminos de Palestina en un día primaveral, a la luz del sol estas tumbas brillaban con toda su blancura y casi se veían hermosas; pero dentro de ellas había huesos secos y cadáveres que contaminarían a

cualquiera que los tocara. Jesús mencionó que esto era una fiel representación de lo que eran los fariseos. Exteriormente, sus acciones se veían como obras de hombres intensamente religiosos; mas por dentro, sus corazones estaban llenos de inmundicia por sus pecados” (*Daily Bible Study Commentary* [“Comentario del estudio diario de la Biblia”]).

### El voto corbán

Otro conflicto entre Jesús y los fariseos tuvo que ver con las leyes y reglamentos de éstos, que a veces contradecían directamente los Diez Mandamientos. Un ejemplo de esto era el voto corbán.

Jesús reprendió duramente a los fariseos al decirles: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas” (Marcos 7:9-13).

En el último siglo los arqueólogos han encontrado una dramática confirmación de ese tipo de voto. En el decenio de 1950 descubrieron en el valle del Cedrón, al sudeste de Jerusalén, una tumba judía en cuyo interior había un ataúd hecho de piedra. La tapa tenía una inscripción en la que se declaraba que el contenido del ataúd era “corbán”. La inscripción dice: “Todo lo que el hombre pueda encontrar que sea de provecho en este osario [es] una ofrenda [corbán] a Dios de parte del que está aquí adentro” (McRay, *op. cit.*, p. 194).

El propósito de la inscripción era disuadir a cualquier posible ladrón de tomar algunas de las pertenencias valiosas, como joyas, declarando que todo había sido consagrado a Dios y que el ladrón estaría cometiendo sacrilegio al tomarlo y usarlo para cualquier otro fin.

¿Por qué condenaría Jesús ese tipo de voto? El pasaje del Evangelio de Marcos

describe la clase de problemas que esto originó. Jesús denunció este tipo de voto, inventado por los hombres, porque podía prestarse a la violación de la ley de Dios. Por ejemplo, en el caso que él citó, algunos estaban declarando como “corbán” o dedicado a Dios una parte de sus posesiones o tal vez todas ellas. En tales circunstancias, un padre o una madre pobre no podía heredar los bienes de su hijo difunto debido a que habían sido declarados “corbán” y así permanecían consagrados a Dios.

Este voto se basaba en una creencia (sin respaldo bíblico) de que una persona sería especialmente favorecida por Dios si lo hacía. Este tipo de voto también se usó como un pretexto para no prestarle ayuda a un padre o una madre que estaba en necesidad. Como Jesús señaló, tales prácticas quebrantaban el quinto mandamiento, el cual dice que debemos honrar a nuestros padres.

“Jesús mostró cómo, de hecho, los dirigentes religiosos habían invalidado este mandamiento. Ellos sencillamente podían afirmar que una pertenencia particular era una ofrenda consagrada a Dios. Entonces ese bien no podía usarse para ayudar a otra persona, sino que era guardado. Era simplemente una forma astuta de evitar que las posesiones pasaran a los padres. Desde luego, estos objetos permanecían en la casa del dueño, donde supuestamente estaban apartados para Dios.

”Jesús condenó tal acción como hipocresía, pues mientras parecía algo espiritual, en realidad el propósito era guardar los bienes para sí mismo. Por lo tanto, esta falta deliberada de ayudar a los padres violaba el quinto mandamiento . . . Isaías había descrito tal acción muchos siglos antes (Isaías 29:13). La religión de los fariseos se había convertido en una cuestión de obras y reglamentos humanos. Sus corazones estaban lejos de Dios y, por ende, lo estaban adorando en vano” (*Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”]).

En esta serie continuaremos repasando los sucesos que culminaron en el arresto, el juicio, la crucifixión y la resurrección de Jesús. **BN**